

# **LOURDES, la alegría de la conversión**

*Tema pastoral año 2014*

## **Conclusión:**

### **La alegría de la conversión es misión**

*"Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos, y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible y nosotros la hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo."<sup>43</sup>*

¿Se puede encontrar un texto más bello que el del prólogo de la primera carta de San Juan para expresar el vínculo profundo entre la alegría de la conversión y la

misión?

La verdadera alegría es comunicativa. La alegría del encuentro con el Verbo de Dios hecho carne, alegría de los apóstoles y de los discípulos, alegría de Bernardita y alegría de todos los santos de la historia, encuentra su plenitud en la misión, para que todos los hombres puedan gozar de esta alegría divina, imperecedera e inefable. Así es precisamente puesto que la naturaleza de esta alegría es hacernos conocer que Dios nos ama a cada uno como únicos, hasta el punto de desechar los celos de nuestro corazón. Nuestra alegría, por tanto, sólo puede ser completa si todos los hombres realizan este único amor que les

viene de Dios en Jesucristo.

*"Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión"* encarga, la Señora a Bernardita el martes 2 de marzo, hacia el final de la quincena. Naturalmente, Bernardita se dirige a su párroco, el P. Peyramale, para transmitirle la petición de la Señora. Ella no conoce más que a él y a sus vicarios. Pero la naturaleza de esa petición sobrepasa la Parroquia de Lourdes. *"Los sacerdotes"*... Detrás de esta expresión de María está la llamada dirigida a todos los ministros ordenados y, por medio de ellos, la llamada a la multitud de hombres y mujeres de todos los continentes para venir a experimentar la alegría de la conversión, que está sumergida en la fuente de la vida trinitaria, vida divina, cuya manifestación es la Iglesia.

*"Yo soy la Inmaculada Concepción"*... nombre de la Señora indica el motivo esa alegría, plenamente realizada en la madre de Jesús, la primera entre nosotros; primera en camino: la transfiguración de nuestras vidas por el Verbo de Dios, nombre, que Bernardita retiene difícilmente para

comunicarlo a su párroco y para cumplir su misión, expresa, como he visto, la meta de toda vida humana que es responder al designio de amor de Dios hacia nosotros. Desde la creación del mundo, nos predestinó para ser *"santos e inmaculados en su presencia"*<sup>44</sup>, como la Virgen María.

Si nadie nos lo manifiesta y viene a anunciarnoslo, ¿cómo podremos acceder a esta alegría? Bernardita cumple su misión con las autoridades de su parroquia, con su familia y con su ciudad. Seguirá dando testimonio de las apariciones y soportará humillaciones que le proporcionarán alabanzas y las adulaciones a causa de. Sin embargo, seguirá experimentando alegría de los encuentros vividos en la Gruta en aquel invierno de 1858 para tratar de convertirse al Evangelio de todo corazón: Es la Buena Noticia de Jesucristo que entregó su vida por nosotros para conducirnos a todos y cada uno, a ejemplo de María y ella, a nuestra morada en la casa del Padre.<sup>45</sup>

Terminado su testimonio, Bernardita dirá: "Lo que me importa, ya no importa más." Las apariciones no son su propiedad.

Las ha entregado a la Iglesia para la conversión y la alegría de todos. Como buena y auténtica mensajera se oculta para dejar que la Iglesia, por medio de sus Ministros y de los fieles seculares, continúe guiada por el Espíritu Santo y en la escuela de María, la misión de anunciar a todo; hombres la gracia de la conversión.

**P. Jean-Dominique DUBOIS, ofm**

Capellán del Santuario Nuestra Señora de Lourdes

41.- Me 3,14; 42.- Hch 2,42; 43.- 1 Jn 1,1-4; 44.- Ef 1,4; 45.- Jn 14,2: "En la casa de mi Padre muchas moradas."